

El Adviento brinda esperanza

Kathy Kuczka

Este año, en el Cuarto Domingo de Adviento cae la Nochebuena, por lo que el Adviento durará sólo veintiún días. Con todo, el Adviento nos pide ver a largo plazo, bajar la velocidad, saborear el momento y disfrutar el camino. Aunque este Adviento sea breve, las siguientes sugerencias pueden prolongar su efecto.



Al acoger los días de espera en el Adviento, la ansiedad se vuelve en expectativa gozosa.

SUMÉRJASE EN LA SAGRADA ESCRITURA

El Adviento marca el comienzo del nuevo año litúrgico y nos trae un nuevo conjunto de lecturas del leccionario. Este año la Iglesia proclama las lecturas del año “B”, por lo que será el Evangelio de san Marcos el que escucharemos habitualmente. En la Biblia, el Evangelio de Marcos es el segundo libro del Nuevo Testamento, los estudiosos piensan que es el más antiguo de los relatos evangélicos. Habría sido escrito por el año 65 d. C., unos quince años antes que el de san Mateo y unos veinte años antes que el de san Lucas. Se cree que tanto Mateo como Lucas usaron el Evangelio de Marcos como fuente para sus propias narraciones.

- San Marcos escribió en un momento en que los creyentes experimentaban dificultades y persecución por su fe cristiana. Temían por sus vidas, y cuestionaban la necesidad de morir por su fe en Jesús. Este evangelio, con su énfasis en un Jesús sufriente, es su respuesta. Enseña que, aunque Jesús es el Hijo de Dios, experimentó el rechazo y la persecución, y permaneció fiel a Dios, aceptando la inevitable cruz.
- Lea el Evangelio de san Marcos completo de un tirón. Es el más breve de los evangelios y se lee de una sentada.
- Regrese y vuelva a leerlo, dándose tiempo para reflexionar en los relatos que más le atraigan.
- Ore diariamente por las personas que, como Jesús, experimentan el rechazo y la persecución.

ACOJA LA ESPERA

Todo el mundo espera algo, ya sea un nuevo trabajo, una nueva relación o simplemente que salga el sol. La espera no es fácil, por eso la resistimos cada vez. Buscamos la ruta más rápida o pararnos en la fila más corta. El Adviento nos enseña que es bueno esperar. De hecho, puede ser preferible a largo

plazo. Las lecturas bíblicas del Adviento están llenas de imágenes de lo que sucede cuando aguardamos con esperanza: un desierto florece, un lobo se hace amigo de un cordero y los pobres finalmente tienen su día. Y después de años de esperar al Mesías prometido, se derraman las buenas noticias cuando el ángel Gabriel le dice a María: “Mira, también tu parienta Isabel ha concebido en su vejez; y la que se consideraba estéril está ya de seis meses, pues nada es imposible para Dios” (Lucas 1:36–37).

Lea las historias y reflexione en las personas que encontraremos durante el Adviento y cuyas experiencias de espera se retratan en la Biblia: Isaías (Isaías 40); María, la Madre de Dios (Lucas 1:26–56); Juan el Bautista (Marcos 1:1–11).

Medite en cómo sus experiencias de espera se parecen o no a las de usted. Piense en aquellos que esperan y acérquese a ellos con espíritu solidario:

- Llame a alguien que sufre una enfermedad.
- Envíe una tarjeta a alguien en prisión.
- Visite a alguien en un centro de vida asistida o en un asilo de ancianos.
- Envíe una nota de aliento a alguien que está pasando por un momento difícil en su vida.

Dios nos aguarda con paciencia, anhelo y amor, y nos pide acechar su presencia y favor. Aceptar nuestra espera transforma la ansiedad e inquietud en espera gozosa. El Adviento nos enseña que nuestros días están preñados de esperanza. Así que saboree el Adviento. Saboree la presencia oculta de Dios.